



MAGY ANTE EL ESPEJO

Obra Breve de
ISIDORA AGUIRRE

Estrena el 24 de octubre de 1968, en el Programa Cultural Olímpico, México, D.F.

Reparto:

Maggi	Pixie Hopkin
Joven	Patricio Castillo
Niña rubia	Janie Massei
Visitante	Patricio Castillo
Fotografías:	Paul Gori
Organo eléctrico	Juan José Gurrola
Guitarra	Don Dobson

Director: Juan José Gurrola

3

Personajes

MAGY

UN JOVEN VISITANTE

La escena: una buhardilla de perspectivas ligeramente distorsionadas que sugiere un ambiente onírico. En un lugar hay un gran espejo que Magy mantiene cubierto. Hay dos taburetes, uno más alto que el otro, donde los actores semejan pájaros en su perchero.

Entre algunos objetos heterogéneos hay una antigua vitrola con bocina de azucena, y un reloj de pared sin punteros. Puerta de acceso.

Magy es una mujer atractiva, de edad indefinible. Viste fuera de cualquier moda, como si habitara sus propios sueños. Ojos exageradamente agrandados por el maquillaje.

El Joven Visitante, es apuesto, algo ingenuo, casi el clisé de un galán convencional.

ESCENA 1

Magy escucha absorta música clásica barroca a todo volumen.

Golpes en la puerta, repetidos. Corta la música y va a abrir.

MAGY: Joven, es al lado.

JOVEN: ¿Qué es al lado?

MAGY: La niña rubia que usted busca.

4 JOVEN: ¿Cómo lo sabe?

MAGY: Por las flores. Las recibe todos los días.

JOVEN: *(Que poco a poco va entrando y mira la habitación, sorprendido)* Y... ¿cómo es ella?

MAGY: Rubia.

JOVEN: ¿Qué más?

MAGY: Es bella, tiene un hermoso cuerpo, su andar es ondulante...

JOVEN: ¿Qué más?

MAGY: Tiene la piel suave, los brazos sensuales, la mirada dulce...

JOVEN: ¿Y?

MAGY: No dice nada.

JOVEN: *(Sentándose en uno de los taburetes)* ¿Qué hace?

MAGY: Sonríe.

JOVEN: ¿Cómo son sus ojos?

MAGY: Azules. Más bien, color violeta. *(Se siente en el escaño más alto)*

JOVEN: *(Excitado arruga el papel de las flores)* Siga, siga...

MAGY: Su cuerpo es lleno, tibio, bien formado. Pero eso no es nada, lo que seduce en ella es... *(Calla)*

JOVEN: *(Ha empezado a comerse una flor)* ¿Qué?

MAGY: Su manera de mirar a los hombres. Un no sé qué misterioso en su mirada. En fin, el que está junto a ella, se siente transportado, anhelante, dichoso...

JOVEN: *(Transportado y anhelante)* ¿Qué más, qué más?

MAGY: Fuerte, lleno de poder, capaz de lanzarse a cualquier aventura, hasta moriría por ella, porque dentro de la niña rubia está.. *(Calla)*

JOVEN: *(Se levanta, masticando flores, la urge)* ¿Porque dentro de la niña rubia está...?

MAGY: ¡El milagro!

JOVEN: *(Aliviado)* Gracias, Magy. *(Escupe las flores)* ¿Puedo rendirle un humilde homenaje? *(Con gesto fino le tiende el ramo de flores)*

MAGY: *(Sorprendida)* ¿Son para mí?

JOVEN: Para usted. Su nombre es Magy ¿verdad?

MAGY: ¿Cómo supo que me gustaban los tulipanes?

JOVEN: Lo presentí. Pero como en la tienda no tenían tulipanes, le traje claveles. *(Magy esparce las flores*

por el suelo) ¿Qué hace?

MAGY: Me gusta esparcirlas y caminar sobre ellas: es mi manera de entenderme con las flores. *(Lo hace, y el Joven aplaude, educado. Le sonríe. Ella se detiene y le pregunta:)* ¿De modo que vino por mí?

JOVEN: Naturalmente.

MAGY: ¿Pero vino a verme a mí "por mí"?

JOVEN: No entiendo.

MAGY: Se puede ir a ver a alguien por algo, por un objeto, por dinero, o por otra persona.

JOVEN: Ah, no: vine a ver a Magy... por Magy.

MAGY: Bravo. A Magy, por Magy. Entonces empezaré en el acto a apoderarme de usted.

El recorre el cuarto, interesado en cada objeto, sin reaccionar ante las palabras de Magy. Ella tampoco repara en su aire ausente.

MAGY: Lo iré atando a mi cada vez más, cada vez más, para devorar sus sueños, para introducirme en su pensamiento y cambiar todo de sitio. Le abriré algunas puertas, cerraré otras, le traspasaré mis sueños, y así, hasta... ¡ser la dueña absoluta de su conciencia! *(El sigue mirando con atención los objetos del cuarto)* Y a cambio, le daré... amor. *(Lo observa)* Joven ¿me está escuchando?

JOVEN: Sí.

MAGY: ¿No le asustan mis palabras?

JOVEN: No.

MAGY: ¿No comprende que es terrible caer en mis manos? (El va a alzar la cortina del espejo) ¡No! ¡No lo toque!

JOVEN: ¿Por qué lo cubre?

MAGY: Un espejo es algo privado. Refleja lo más íntimo. (Sonríe ante la expresión atónita del joven) Lo cubro porque su luna es muy sensible. No quiero que se gaste.

JOVEN: ¿Sabe? Me gusta muchísimo conversar con usted. ¿Puedo volver mañana?

(Magy recoge las flores y reconstituye el ramo, mientras le dice:)

MAGY: Sí: lo espero mañana a esta misma hora. Sea puntual. Y no olvide las flores.

Le entrega el ramo, poniéndolo con un gesto brusco en sus manos, y lo va llevando hacia la puerta. La abre, él sale, cierra en el acto. Regresa al taburete y conecta la música barroca en la vitrola de azucena. Se queda absorta en la música.

ENTREMES I

Continúa la misma música. Se ilumina el rectángulo del espejo que será un ecrán donde se proyectan los sueños de Magy: sobre algunas imágenes oníricas, el rostro de Magy agrandado y un maniquí con una larga cabellera rubia, pájaros, nubes, etc..

Sonido: Mezcladas a la música, voces confusas, quizá una cinta pasada en sentido inverso.

ESCENA 2

Magy cubre el espejo. Golpes en la puerta, ella abre, se presenta el Joven con el mismo ramo de flores, ya ajado.

MAGY: ¡Eres tú!

JOVEN: ¿Estás sola?

MAGY: Siempre estoy sola.

JOVEN: Me pareció escuchar voces.

MAGY: Son mis sueños que andan alborotando.

JOVEN: Pensé que tal vez estabas con... (Calla)

MAGY: ¿Con quién? (El calla) ¿La niña rubia?

JOVEN: ¡Sí!

Se sienta y se dispone a comer un clavel, Magy le da un golpecito en la mano.

MAGY: Si te comes las flores no te contaré nada.

JOVEN: ¡Nunca más! (Tira las flores. Las recoge, se las ofrece) Perdón. (El las esparce.) Tampoco hoy había tulipanes, de modo que... claveles. Y son para ti, para Magy. Y ahora me contarás todo ¿verdad?

MAGY: Contar ¿qué?

JOVEN: Sobre la niña rubia.

MAGY: Está bien. (Se instala en el otro taburete) Anoche la visitaron

dos señores calvos y barrigones. Pero ella igual sonrió y desplegó ante ellos sus encantos. Escuchó con paciencia sus aburridas historias y se dejó acariciar...

JOVEN: *(Salta del taburete)* ¡Mientes! *(Se calma)* Quiero decir, que no puedes saberlo.

MAGY: La veo desde mi ventana.

JOVEN: ¿Me dejas mirarla?

MAGY: No. La niña rubia me pertenece. Pero te hablaré de ella. ¿Qué deseas saber?

JOVEN: Dijiste que atrae mucho a los hombres. ¿Cómo lo hace?

MAGY: Es un secreto.

JOVEN: ¡Quiero saberlo!

MAGY: ¿Juras no repetirlo?

JOVEN: Juro.

MAGY: La niña rubia está vacía.

JOVEN: Qué extraño. Yo creí haber visto en ella...

MAGY: ¡Nada! Al menos que sea tu reflejo. Y eso es lo que atrae a los hombres: contemplar en ella su propia imagen embellecida, escuchar en su silencio el eco de sus propias palabras. La niña rubia está vacía, pero su envoltura es como un cristal fino que vibra maravillosamente cuando lo rozan.

JOVEN: *(Embelesado)* "Un cristal fino que vibra maravillosamente"... ¡Basta! Basta por hoy, Magy. Me has hecho muy feliz. Adiós. *(Va a salir)*

MAGY: *(Le pasa las flores)* No olvides las flores. Ven mañana. Sé puntual.

Cierra la puerta

OSCURO

ENTREMES II

Música y los sueños de Magy proyectados en el ecrán del espejo. Bocas, besos, ella misma besando al Joven, manejándolo como una marioneta. Al fondo el maniquí de la niña rubia. Magy cubre el espejo.

ESCENA 3

MAGY: *(Moviéndose por el cuarto)* ¿Por qué tarda? Dejó de ser puntual. Estos últimos días se ha ido retrasando de cinco en cinco minutos. *(Vuelve el reloj cara a la pared)* Tú, no me alargues el tiempo. *(Pausa)* Ya no soy yo. Soy mi impaciencia, mi espera. Pero como es mi espera de él, es dulce ¡amo mi espera! Soy mi inquietud, soy el sonido de sus pasos acercándose, soy sus golpes en la puerta, soy mi gesto de abrirla.... *(Cambia de actitud y va hacia la vitrola)* Quizá mi espera es demasiado intensa y eso le impide llegar. Tengo que distraerme. Olvidar que lo espero. ¡Música! *(Conecta y se sienta a escuchar)* Es tan hermosa... tan hermosa ¡que he olvidado aquello que tenía que olvidar!

Golpes en la puerta, Magy corta la música y abre al Joven, no trae flores, habla con excesiva rapidez:

JOVEN: Me atrasé porque iba por la calle y me salió al paso un amigo

que no veía hacia mucho tiempo y me dijo: "Bonito día ¿verdad? Y yo, con toda inocencia, sin sospechar que aquello desataría una larga conversación, le respondo: "Sí, no como ayer que amaneció nublado". "¿No como ayer? Al contrario -dijo- ¡yo amo la niebla!" Y disertó sobre la belleza de la niebla y luego me contó cómo, en un día de espesa neblina había matado -sin intención de hacerlo- un caballo que cruzaba al galope una calle céntrica, pero justamente aquel día llevaba él un fusil, y no supo nunca por qué el fusil estaba cargado con una bala capaz de atravesar la neblina más espesa, y que tampoco pudo explicarse cómo un caballo al galope...

MAGY: ¡Detente! No logro seguirte. *(Se deja caer, agotada sobre el taburete)*

JOVEN: No importa: era sólo una disculpa por mi atraso. *(Se sienta en el otro taburete)*

MAGY: Entonces tú mientes.

JOVEN: Nada más cuando hay que dar una disculpa.

MAGY: Bien. Y ahora, la verdad sobre tu atraso.

JOVEN: *(Avergonzado)* Me quedé dormido.

MAGY: Y no podías decirlo, porque... *(Con sus ademanes, le saca las palabras)*

JOVEN: Porque nadie se queda dormido si tiene una cita con una mujer.

MAGY: ... Que ama.

JOVEN: Pusiste las palabras en mi

boca. Te amo.

MAGY: ... Para siempre.

JOVEN: Yo siempre amo para siempre.

MAGY: Repítelo.

JOVEN: Lo repito.

MAGY: Puedes tomar mi mano. *(Ello hace)* ¿Qué ves en ella?

JOVEN: *(Saca una lupa de su bolsillo y examina sus líneas)* Larga vida, monte de Venus abultado, dos abortos, un naufragio, un marido que huye y la gloria...

MAGY: *(Aburrida)* Al final del camino. *(Mueve sus manos frente a sus ojos como si quisiera acariciarlo)* ¿Qué más puedes ver en mis manos?

JOVEN: ¿Qué hizo hoy la niña rubia?

MAGY: ¡No era el momento de preguntarlo!

JOVEN: Lo sé, pero la pregunta estaba en mis labios y se me escapó. Sé buena, Magy, dime qué hizo hoy...

MAGY: Se lavó el pelo.

JOVEN: *(Toma sus manos cariñosamente)* Sí. ¿Y qué más?

MAGY: Empezó a cepillar su larga cabellera frente a la ventana.... shric, shric, shric, podía escuchar el sonido metálico, shric, shric. Y sus cabellos tenían también un brillo metálico, como si fueran artificiales...

JOVEN: ¡Son naturales, Magy, estoy seguro!

MAGY: ¡Qué sabes tú! Y no me interrumpas.

JOVEN: Disculpa. Sigue, por favor.

MAGY: Un brillo metálico, pero luego se suavizaron...

JOVEN: ¿Lo ves?

MAGY: Sht. ¿En qué estaba?

JOVEN: Decías: luego se suavizaron.

MAGY: Eran tan largos y abundantes que llenaron el marco de su ventana. Semejaban un campo de trigos maduros, respirando en el viento ¿lo imaginas? ¿Has visto las sementeras en estío, que la brisa va meciendo, y según se inclinan o se alzan, cambia el tono, los matices... el ocre, el amarillo, el oro ¿Has visto alguna vez la luz y la sombra persiguiéndose en los trigales?

JOVEN: (*Molesto*) ¡Me hablabas de sus cabellos, Magy!

MAGY: Silencio. (*Pausa*) Decía, imitaban sus cabellos, el oro de las sementeras... (*Cambio, con enojo*) ¡Olvidaste las flores!

El joven se levanta, confundido, golpeándose la frente, retoma su disculpa, aceleradamente:

JOVEN: ¡Vaya! Culpa de ese tipo que me hablaba como un imbécil del caballo muerto, asesinado con una bala anti-niebla y que no se explicaba cómo un caballo al galope podía atravesar al mediodía una calle céntrica, atochada de vehículos...

MAGY: ¡Suficiente! (*Pausa*) Mañana hazme el favor de ser puntual. Y no vuelvas a olvidar las flores.

Lo empuja hacia la puerta, y luego la cierra.

OSCURO

ENTREMES III

Se proyecta en el espejo el rostro dolorido de Magy, música barroca, vuelve a aparecer el maniquí, en medio de las imágenes oníricas. La música ahora es dramática.

Cesa la música, Magy cubre el espejo.

Vuelve la luz.

ESCENA 4

MAGY: Cada día su atraso es más notorio. (*Patea en el suelo el reloj*) ¡Detente, o camina hacia atrás! El ya no va a venir, no vendrá... ¡Nunca más, nunca más!

(Golpes en la puerta. Magy abre y se echa en los brazos del Joven, llorando)

MAGY: ¡Tuve que convencerme que no vendrías nunca para que pudieras venir! (*Deja de llorar*) Es que la vida siempre nos está contradiciendo, y sorprendiendo, por eso es bueno decir ¡esto no ocurrirá! para que ocurra... (*Llora otra vez*) ¿Por qué me haces sufrir con tus atrasos?

JOVEN: No llores, no tuve la culpa: (*Acelerado*) cuando venía hacia acá sufrí también muchas angustias, imagínate que la calle se abrió, quedó una enorme zanja en la que empezaron a caer las casas, los

9

árboles, los postes del alumbrado, un buzón de correos, y, de pronto, de la boca del buzón salió volando una mariposa. O una carta, no estoy seguro. Quise atraparla pensando que la mariposa estaba dirigida a mí, pero como se escapó del buzón, pensé que era más bien una carta con aspecto de mariposa, pero no podía atraparla porque volaba alto y lo hacía zigzagueando, (*Mímica de sus manos*) zzzz zzzz zzum... trémula, como si estuviera sacudida por una risa histérica, y yo corría tras ella y para confundirme, la carta, o la mariposa, tomaba las direcciones más inesperadas, ya sabes cómo vuelan los insectos, que parece que van hacia allá pero parten hacia acá... así... aunque ahora, volando bajo, como burlándose de mí. Entonces divisó una red de cazar mariposas y la persigo dando golpes ciegos, paff, piff, paff, sólo atrapaba el vacío, pero no me desalenté, en la zanja hallé un paraguas y corrí tras ella para ensartarla con su punta filuda, (*Mímica*) pah pah pah... Corría, tropezaba, caía a la zanja, subía a la vereda, el corazón me golpeaba en el pecho, estaba exhausto, pero tenía que atraparla, porque.. ¡lo que decía la carta era terriblemente importante! Hasta que de pronto se posó en mi mano, puse la otra encima (*Mímica*) la atrapo y...

10 —MAGY: ¡Piedad... detente! Déjame respirar. Luego sigues con la dis-

culpa. Ahora dime ¿qué decía la carta?

JOVEN: No la leí.

MAGY: ¿Cómo? ¿Después de ese tremendo esfuerzo por atraparla?

JOVEN: Es que... era una mariposa.

MAGY: ¡Mientes!

JOVEN: Sí. Miento: era una carta.

MAGY: ¿Entonces? ¿Qué decía la carta?

JOVEN: Magy, no era disculpa, era un sueño y justo cuando la iba a leer... desperté.

MAGY: ¡No debiste despertar!

JOVEN: Es que, aunque sabía que era importante lo que decía aquella carta... ¡no logré soñar sobre nada importante! Magy, ¿me dejarás mirarme en tu espejo?

MAGY: (*Suspira*) Tendrás que merecerlo.

JOVEN: ¿Qué debo hacer para merecerlo?

MAGY: Besarme. (*El la besa rápidamente*) No, así no. Hay que crear la magia del beso. Dejar que nazca en lo más profundo, que suba, lentamente, hasta alcanzar los labios.

JOVEN: ¿Y qué hay que hacer para que nazca el beso?

MAGY: Háblame de amor.

JOVEN: Te amo.

MAGY: (*Impaciente*) Tienes que explicar por qué me amas. decir que soy bella para ti, hablar de mis manos, de mi cintura, de mis labios, de mis ojos. De la nariz no digas nada, porque es una intrusa en el rostro.

JOVEN: Sí, haz cuenta que lo dije, ¿y luego? ¡Enséñame más!

MAGY: Cierra los ojos. Quieto. Ahora dime ¿no sientes que sin dejar de ser uno, eres dos, y que siendo dos, somos uno? (*El asiente, ojos cerrados*) ¿Sientes que participas del universo, fundido a su sistema planetario de soles y de estrellas? ¿Sientes cómo se derrite el tiempo y todo no es más que presente? (*El se ha arrodillado y asiente, en éxtasis*) ¿Sientes cómo se acerca el milagro?

JOVEN: (*Se levanta de un salto*) ¡Dijiste que dentro de la niña rubia estaba el milagro! Magy ¡dame la niña rubia!

MAGY: ¿Qué has dicho?

JOVEN: (*Tímidamente*) Que me des la niña rubia. (*Sube la voz, con firmeza*) ¡Quiero la niña rubia!

MAGY: ¡Qué dolor! ¡Ya no vienes por mí, vienes por ella!

JOVEN: ¿Estás celosa?

MAGY: Sí, pero no tiene importancia. Los celos son parte del romance. Los celos ¡son el barómetro del amor!

JOVEN: Entonces te confieso que ya no puedo trabajar, ni comer, ni dormir, ni hacer nada porque sólo pienso en ... (*Calla, con otro tono de voz*) en ti, Magy.

MAGY: Bravo. Ahora besa a la niña rubia... en mis labios.

Magy cierra los ojos, ofrece su boca. El la toma en sus brazos y la besa apasionadamente.

JOVEN: Magy ¡cásate conmigo!

OSCURO

Alguien canta un popular bolero.

ENTREMES IV

Luz sobre un espacio libre, un pequeño escenario, que enmarca el espejo, donde actuarán Magy y el Joven.

VOZ AGRIA DEL JOVEN: ¡Magy... Magy! ¡Mi desayuno!

VOZ AGRIA DE MAGY: ¡No está listo!

El Joven entra pegando un botón en su chaqueta con una enorme aguja.

JOVEN: ¡Nunca me tienes listo el desayuno! No es justo: considera que tengo que tomar el avión cada mañana para ir a la oficina. No soy un ocioso como tú que no haces nada en todo el día. ¡Y ni siquiera eres capaz de pegarme los botones!

Entra Magy, desaliñada, bata de casa, peluca desgredada, se despereza y bosteza.

MAGY: Y tú lo único que haces ¡es refunfuñar!

JOVEN: ¡Refunfuño porque no me tienes nada a tiempo!

MAGY: ¡No te tengo nada a tiempo porque lo único que sabes es refunfuñar!

JOVEN: ¡Mis botones... mi desayuno!

MAGY: *(Bosteza)* Ya no hablamos de amor, hablamos de cosas...

LOS DOS: ¡Que aburrimiento!

MAGY: *(Asustada)* ¿Qué dijiste?

JOVEN: También lo dijiste tú.

MAGY: No había que decirlo nunca.

JOVEN: Pero es la verdad.

MAGY: ¡La verdad no sirve!

JOVEN: Quiero mi desayuno.

MAGY: No está listo.

JOVEN: Nunca me tienes a tiempo el desayuno.

MAGY: No te lo tengo a tiempo porque refunfuñas.

JOVEN: Refunfuño porque no me tienes nada a tiempo.

MAGY: No te lo tengo a tiempo porque refunfuñas.

LOS DOS: *¡Este es un diálogo reversible, hay que resolverlo por las armas!*

Se apartan algo y regresan cada uno con un florete. Mientras dialogan, se dan estocadas:

JOVEN: ¡Estrambótica!

MAGY: Vulgar.

JOVEN: Dominante.

MAGY: Abúlico.

JOVEN: Posesiva.

MAGY: Pusilánime.

JOVEN: ¡Exijo mi desayuno!

MAGY: ¡Te mataré!

JOVEN: ¡Mátame!

MAGY: ¡No tengo el valor!

Se cubre el rostro con gesto melodramático, como en los filmes mudos y se congelan en ese gesto.

OSCURO. Música.

ESCENA 5

Al volver la luz, Magy duerme, vestida como antes, sobre una piel, en el suelo. Golpes en la puerta la despiertan. Se levanta y abre:

MAGY: *(Se le abraza, angustiada)*

¡No me des la disculpa, abrázame!

¡Estréchame fuerte!

JOVEN: *(Tranquilo)* ¿Qué pasó, Magy?

MAGY: Algo horrible: ¡Júrame que nunca te casarás conmigo!

JOVEN: Lo juro.

MAGY: Aunque yo te lo ruegue.

JOVEN: Aunque me lo ruegues.

MAGY: Bien. Ahora, la disculpa. Y ten en cuenta que esta vez tu atraso se prolongó por dos días, con sus cuarenta y ocho horas dilatadas en dos mil ochocientos ochenta minutos, que no me perdonaron ni uno de los cientos setenta y dos mil ochocientos segundos que contenían, cada uno con sus pequeñas eternidades inexorables...

JOVEN: *(Cubriéndose los oídos)* ¡No más, por favor! *(Pausa)* Me atrasé porque me llamaron de la oficina, y el Jefe.

12 *Se inmovilizan. Se miran. El Joven deja caer el florete, abre su camisa, presenta su pecho:*

MAGY: ¿El jefe qué?

JOVEN: El jefe, punto.

MAGY: Ya no son entretenidas tus disculpas.

JOVEN: Magy ¡háblame de la niña rubia! (*Ella guarda silencio*) Por favor. (*Suplica*) ¡Dime cómo es!

MAGY: Es rubia.

JOVEN: Sin trampas. Descríbela para mí.

MAGY: Tiene el cabello sensual, el cuerpo rubio, los ojos intrusos, la nariz azul...

JOVEN: ¡Está del revés! Empieza de nuevo.

MAGY: Tiene el cabello sensual, el cuerpo rubio...

JOVEN: ¡Sigue al revés!

MAGY: Los días lluviosos, amanece del revés.

JOVEN: Mientes.

MAGY: Si desconfías, no te vuelvo a hablar de ella.

JOVEN: Entonces, hablaré yo.

MAGY: ¡Te lo prohibo!

JOVEN: No seas dominante.

MAGY: ¡Y tú no me hables en ese tono insolente! (*Calla, asustada*) Qué gran error... Estamos discutiendo, y eso es fatal, porque entran a mediar razones, y las razones no tienen cabida en el amor. (*Pausa*) Dime la verdad sobre tu atraso.

JOVEN: ¿Estás segura que quieres saber la verdad? (*Ella asiente*) No me atrevía a venir, Magy, porque ando con una terrible sospecha.

MAGY: Echala fuera antes que se te encone. (*Cariñosa, le soba la espalda*

JOVEN: No puedo. No me atrevo. Y sufro intensamente.

MAGY: Para eso estoy, para curar tus sospechas. A ver, dime ¿dónde la tienes?

JOVEN: Aquí, cerca del hombro.

MAGY: ¿Duele?

JOVEN: Mucho. (*Ella toca su hombro*) ¡Ayayay!

MAGY: Pobrecito, mi niño. (*Sobando su hombro, maternal*) "Sana, sana, sana culito de rana" ¿Aquí?

JOVEN: (*Cómicamente dolido*) Más arriba... ¡ahí! ¡Ay!

MAGY: Un besito. ¿Ya está mejor? (*El asiente*) dime ahora tu sospecha: saldrá sin dolor.

JOVEN: (*Se aleja y dice, desafiante*) ¡Sospecho que la niña rubia no existe!

MAGY: (*Retoma su actitud severa*) Existe.

JOVEN: Entonces ¡dámela! No seas cruel, Magy, no puedo esperar más... (*Ella escucha inmutable*) Dámela, por favor. (*Se arrodilla. Ella se aleja de él, va tras ella arrodillado, se toma de su falda*) Por favor. Magy, dame la niña rubia y te juro que seré puntual, haré mis deberes, me comeré toda la comida, seré puntual, no olvidaré las flores, te diré que te amo, seré obediente, te amaré siempre... pero ¡dámela!

MAGY: Basta. (*El se alza*)

JOVEN: ¿Me la darás?

MAGY: Es muy peligroso...

JOVEN: (*Cortando*) ¡Estoy dispuesto a todos!

MAGY: Bien, no digas que no te lo advertí. *(Se sienta en el taburete alto)* Te voy a revelar el secreto del espejo: ¡dentro de él habita la niña rubia!

El avanza hacia el espejo, vacila, se detiene.

JOVEN: ¡Magy!

MAGY: ¿Sientes miedo?

JOVEN: ¡No!

Con gesto decidido arranca la tela que cubre el espejo. Frente a Magy, en un taburete igual está la niña rubia, que puede ser un maniquí de largo cabello rubio y enormes ojos azules, o una mujer de esas características. El joven se acerca al marco del espejo. Se detiene a un costado y alza su brazo para ver si el espejo devuelve su imagen.

JOVEN: Magy ¿estoy soñando?

MAGY: Siempre hay una parte de sueños.

El joven se sitúa ante el espejo.

JOVEN: El espejo no refleja mi imagen.

MAGY: Ya no existes, fuiste devorado. ¡Sólo queda tu apariencia! El espejo dice la verdad.

JOVEN: Tampoco refleja tu imagen.

MAGY: Lo que te muestra el espejo es mi verdadera imagen. Elige: ella o yo.

JOVEN: *(Indica la niña rubia)* ¡Ella!

Va decidido hacia el espejo, pero no logra entrar, como si se estrellara. Se escucha un sonido de vidrios rotos.

MAGY: *(Ríe)* ¡Estalló el globo verde en la casa del poeta!: Volaron las gaviotas, los cielos se desplomaron.... Estalló el globo verde en casa del poeta y en cada trocito de vidrio había un mundo... *(Ríe, histérica)*

El Joven la remece hasta calmarla.

JOVEN: ¡Magy! ¿Cómo se entra en el espejo? Te estoy hablando: *(marca las sílabas)* ¿Cómo se entra en el espejo?

MAGY: *(Dolida)* Pregúntaselo al poeta.

JOVEN: *(Voz autoritaria)* Tú sabes, ¡dime cómo!

MAGY: ¿Qué harás con ella?

JOVEN: *(Vuelve a ser el mismo Joven dócil)* Le hablaré de amor, le diré cómo son sus ojos, sus labios, cintura, nariz no, intrusa, hasta que nazca el beso, todo lo que tú me enseñaste, Magy ¡y la amaré y será mía para siempre!

MAGY: ¿Y yo?

JOVEN: Tú te quedarás ahí, quieta, tienes que verlo y escucharlo todo, y decirme si lo hago bien, de otra manera no sentiré ningún placer.

MAGY: ¿Y los celos?

JOVEN: *(Impaciente)* Barómetro del amor.

MAGY: No puedo. No puedo...

JOVEN: Sí puedes. Eres fuerte, y

eres mi amiga, mi hermana, mi madre, mi maestra.

MAGY: Tu amante.

JOVEN: Mi amante. Y verás qué bien aprendí, puedes corregirme si me equivoco. (Pausa) No, mejor no intervengas, tengo que hacerlo YO SOLO.

MAGY: Está bien. Puedes entrar en el espejo.

JOVEN: ¡Gracias, Magy! Te amaré siempre. (La besa y luego va cauteloso hacia el espejo. Esta vez logra entrar)

Al otro lado del espejo sus gestos se vuelven lentísimos, como si caminara bajo el agua.

El maniquí (o la mujer) supera al joven en altura, su cuerpo es ampuloso.

El Joven cae a sus pies que besa, luego como deslizándose hacia sus

labios, va besando su cuerpo. Con pasión, la estrecha entre sus brazos y la besa largamente en los labios.

Sólo entonces MAGY reacciona: saca de su seno una revólver de plástico, apunta y le grita:

MAGY: ¡Déjala!

El Joven sigue besando a la niña rubia.

Magy dispara sobre ellos.

Caen, abrazados.

Magy cubre el espejo, conecta la música barroca del inicio.

Golpean la puerta.

Magy va a abrir, y dice hacia afuera:

MAGY: Joven, es al lado...

FIN

